



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Mujeres en la Biblia

Ficha 3

Miriam



Oremos así

Recibe oh, Espíritu Santo, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza, y todo el amor de mi corazón. Yo me abandono sin reservas a tus divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones. ¡Oh, Santo Espíritu! Dígnate formarme con María y en María, según el modelo de Jesús.

Entremos

Por medio del siguiente canto, invoquemos la asistencia del Espíritu Santo para que iluminados y guiados por Él, aprendamos a servir a Dios con alegría y entrega total de todo nuestro ser.

Enlace de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=i6J_MBXJnUU

Conozcamos a

La primera de las muchas mujeres llamadas profetisas por la Biblia es Miriam, conocida por salvar a su hermano pequeño Moisés de ahogarse en el Nilo, por sacar a su pueblo de la esclavitud en Egipto y por haber desafiado incluso la autoridad de Moisés en el desierto. Ella era la encargada de transmitir los mensajes de Dios, ella fue la elegida para ayudar a su hermano en su misión.

Tuvo múltiples cualidades, era protectora, emprendedora, ingeniosa, madura, ella influenciaba y guiaba a reconocer lo que el Señor hacía. Miriam fue una mujer dotada por Dios, pero dejó que los malos ideales entraran en su corazón y tuvo gran impacto sobre ella.

Saboreamos la palabra

Para comprender mejor te recomendamos revisar las siguientes citas bíblicas: Éxodo 2:1-10; 15:20-21; Números 12:1-15

La historia de Miriam nos brinda un ejemplo extraordinario de la buena disposición de Dios a perdonar a los que pecan. Aunque debió sufrir siete días de exclusión del campamento, alejada de todos los que la amaban, fue readmitida en el campamento en calidad de mujer perdonada.

Tal perdón liberador está a nuestra disposición, así como lo estuvo

para Miriam. Dios mira nuestros pecados con juicio, luego espera pacientemente a que nos arrepintamos, y entonces nos ofrece prontamente su perdón y aceptación. Somos admitidos nuevamente a la comunión con él, renovados, limpios y perdonados. Nuestro arrepentimiento transforma una herencia de juicio y castigo en una herencia de perdón y dignidad delante de Dios. Miriam fue una líder dotada por Dios que mantuvo una importante posición en su nación, y debió de haber guiado firmemente a su pueblo en la fe, aunque ella estaba lejos de ser perfecta, Dios le dio un lugar de autoridad y ella lo utilizó mal durante un breve tiempo, por ello su castigo también fue breve, así que ella debió de haber aprendido la lección.

Es importante que no juzguemos a Miriam, sino que aprendamos de sus errores. Varios años de fidelidad no nos blindan contra el pecado. Cada día, el maligno nos tienta por ello debemos de orar constantemente ya que una constante oración nos permite vivir con fidelidad a Dios.

Aprendamos de

Te invitamos a adentrarte en la vida de Miriam leyendo la siguiente cita Nm 12, 1-16

Reconocer nuestros pecados y pedir perdón por ellos, nos permite experimentar el amor que Dios tiene para cada uno de nosotros. Por ello te invitamos a realizar una introspección de tu relación con Dios para después preguntarte:

Reflexionemos

Reflexionando en torno a la historia de Miriam y aplicándola a tú vida, te invitamos a que te preguntes:

- * ¿Cuáles han sido mis fallas en mi relación con Dios?
- * ¿Mis acciones agradan a Dios?

Nos comprometemos

Realiza una lista de todas las acciones que te alejan de Dios y procura modificar tu conducta al menos por tres días seguidos. Agradece a Dios por todo aquello que has logrado descubrir y pídele con humildad que te de la paciencia para soportar con valentía las adversidades de la vida. Confíesale cualquier arrogancia que pueda haberle entregado sigilosamente en el corazón, en especial si se relaciona con la labor que

le toca cumplir en la Iglesia o en el trabajo.

Si te es posible revisa cuándo fue tu última confesión y busca acudir al Sacramento de la reconciliación.

Nos vemos

Inicia por sentarte correctamente y haz la señal de la cruz.

Padre, nos has llamado a servir a los demás. Ayúdanos a servir a tu pueblo con el amor de Cristo. Danos tu gracia para enfrentarnos a las situaciones difíciles, como se nos ha enseñado hoy. Llena nuestros corazones con tu amor para que podamos derramarlo hacia los demás en el mundo. Espíritu Santo, enséñanos a tratar con las diferentes personas con las que nos relacionamos cuando estemos en el campo de batalla y pon las palabras adecuadas en nuestra boca para que no digamos cosas que ofendan a los demás y nos hagan pecar contra ti. Amén